

Las migraciones, ¿oportunidad o amenaza?

Las migraciones internacionales conforman uno de los fenómenos más importantes de este comienzo del siglo XXI. Se han globalizado rápidamente, y han alcanzado los 200 millones de migrantes en el mundo frente a los cerca de 120 millones de 1995 y los 77 millones de 1965: dos veces y media más en cuarenta años.

La partida y/o la llegada y/o el tránsito de migrantes afectan hoy a todos los países del mundo, mientras que, en el pasado, sólo comprometían a algunas regiones de partida y de acogida. Esta revolución de las migraciones, que una vez más pone en cuestión la capacidad del Estado para controlar las fronteras y definir las modalidades del “vivir juntos”, deriva de la conjunción de varios factores.

La persistencia de brechas de riqueza muy importantes entre el Norte y el Sur, sumada a los desequilibrios demográficos, opone a países ricos y envejecidos (países europeos, Japón) y a países pobres o emergentes que experimentan un gran dinamismo (países asiáticos, africanos o latinoamericanos).

Otro gran factor de movilidad: la información. Las cadenas de televisión de los países ricos muestran modos de vida y consumo que hacen soñar a los

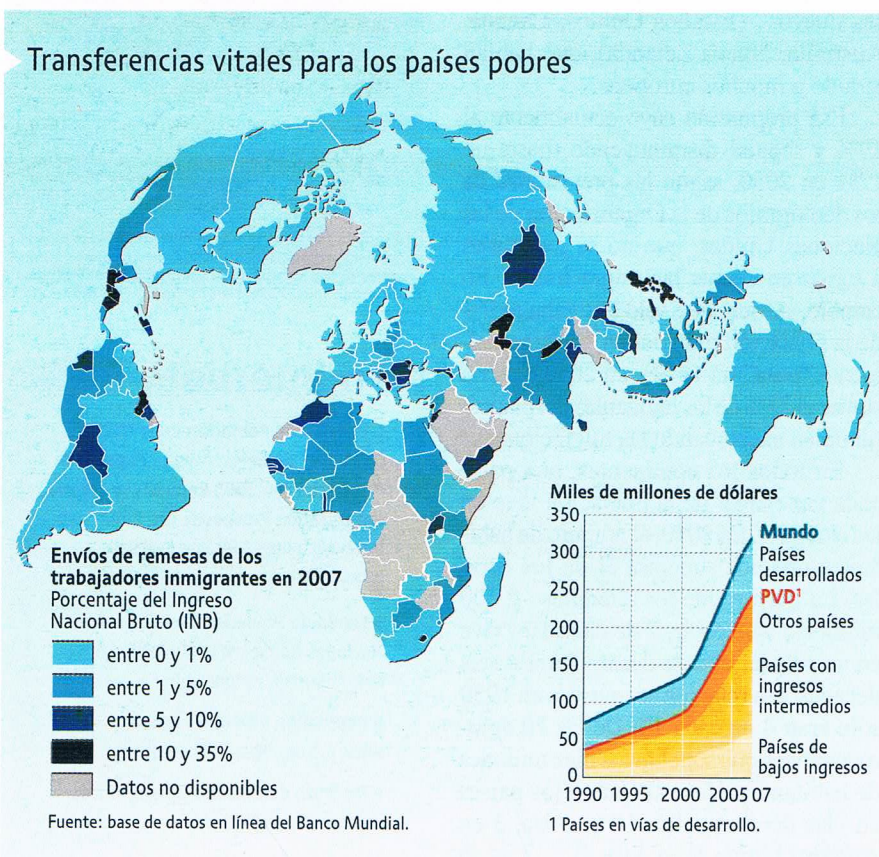
habitantes de los países pobres, como también lo hacen los bienes que los migrantes llevan a sus países en las vacaciones o las transferencias de fondos que envían a sus familias (en total, 337.000 millones de dólares enviados en 2007, una cifra que supera ampliamente las sumas de ayuda pública al desarrollo).

LA FRONTERA COMO RECURSO

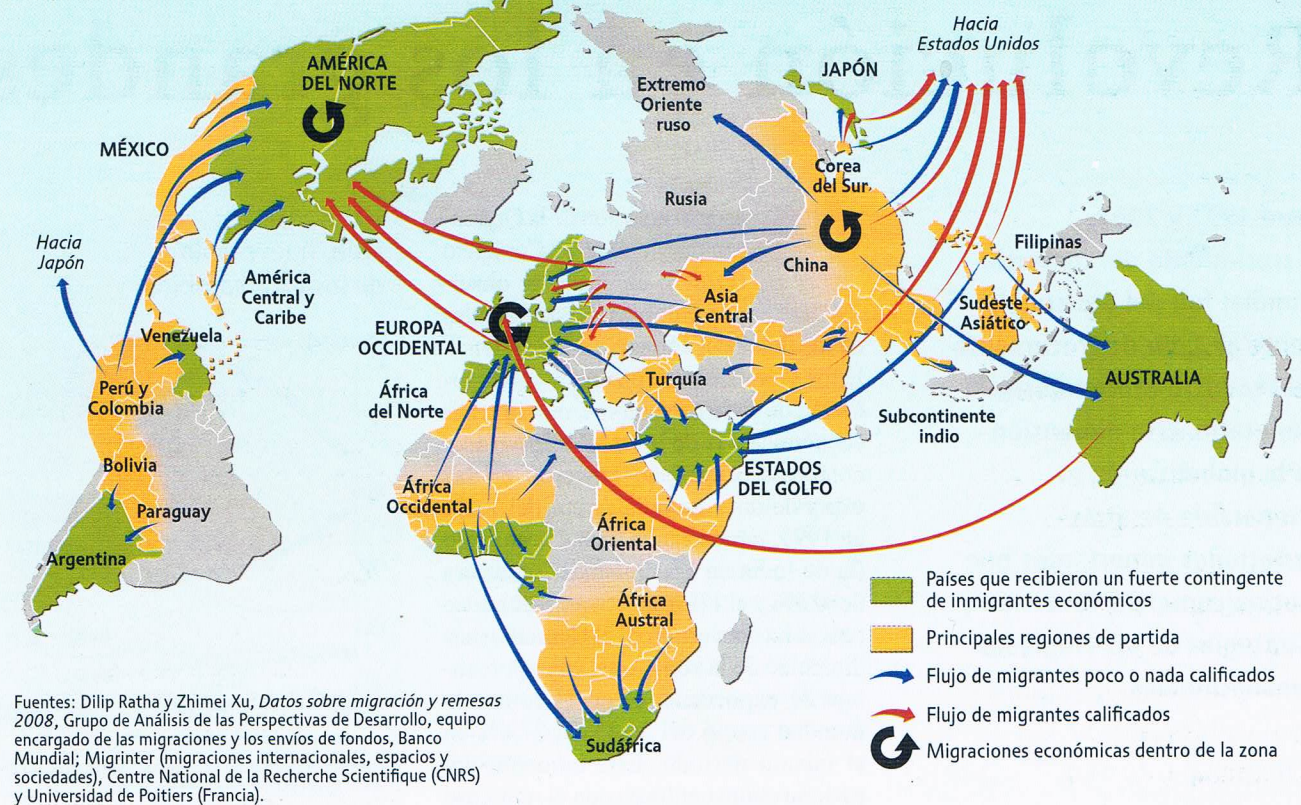
La economía del viaje constituye otra novedad. Actualmente, en los países de partida, ciertas agencias proponen circuitos de inmigración clandestina, papeles falsos y, en algunos casos, un trabajo no declarado una vez que se llega a buen puerto (todo ello a cambio de grandes sumas de dinero). Por ende, la frontera es considerada como un recurso, más aun en la medida en que se controla el paso de los residentes del Tercer Mundo, salvo para un puñado de migrantes adinerados o pertenecientes a una élite (científicos, intelectuales, deportistas, artistas, comerciantes, empresarios, etc.).

La caída del sistema soviético fomentó migraciones transfronterizas y migraciones étnicas. La decepción de la población, que, en muchos países, soñaba con un futuro mejor luego de las independencias o las revoluciones, representa también un factor de movilidad para aquellos que quieren realizar su proyecto de vida. Se producen también migraciones de idas y vueltas, que se traducen en formas de copresencia en los países de partida y de acogida, cuando el estatuto lo permite (visas de residencia o de entradas múltiples, doble nacionalidad, etc.).

La multiplicación de las crisis políticas (ex Yugoslavia, Medio Oriente, regiones kurdas, Grandes Lagos en África) así como el surgimiento de nuevos factores de exilio (limpiezas étnicas, enfrentamientos religiosos, recalentamiento climático) lanzan a las rutas a millones de refugiados, cuyo estatuto no siempre es reconocido como tal (véase pág. 118). Qué decir, por último, de los desplazamientos turísticos (900 millones de arri-



Un planeta en movimiento



bos en 2007, de los cuales 650 millones se producen en Europa y en América del Norte), otra forma de migración, más selecta y con graves consecuencias para la economía y el medio ambiente.

Las respuestas a esta nueva situación parecen ser muy contradictorias. Las economías liberales valoran la movilidad de los seres humanos, a la que comparan con la circulación de capitales, mercaderías y expresiones culturales. Se instaura incluso una competencia por atraer a las élites. Los países con demografías en crisis reconocen esta movilidad como una riqueza, un factor de creatividad y de dinamismo económico y social. Pero también aseguran que ven allí una oportunidad para los países de partida: el maná de las transferencias de fondos que aportan más bienestar a las familias que quedaron en el país de origen.

“INVASIÓN SILENCIOSA”

Sin embargo, los gobernantes y la opinión pública de los países de acogida suelen vivir la inmigración como una amenaza. Denuncian una “invasión silenciosa” y despliegan políticas de control, disuasión y represión contra los indocumentados, nuevos parias de la humanidad que estarían desafiando el orden estatal.

El transnacionalismo de los flujos, de los intercambios comerciales, de las relaciones familiares y culturales agu-

diza esta confusión de las referencias. Los Estados de acogida temen entonces perder su identidad y ponen en debate sus modelos de integración (asimilacionistas o multiculturales), en provecho de una convivencia en la que los migrantes conservarían sus fidelidades múltiples. Varias organizaciones promueven una mejor gestión de las migraciones: asociar a diversos colaboradores para acompañar la movilidad en lugar de simular impedirla, provocando muertes, en el marco de un total desprecio hacia los derechos de la persona.

En internet

- **Organización Internacional para las Migraciones:** www.iom.int
- **Laboratorio Migrinter:** www.mshs.univ-poitiers.fr/migrinter
- **Revista “Hommes et migrations”:** www.hommes-et-migrations.fr
- **Refugee Studies Centre, Universidad de Oxford:** www.rsc.ox.ac.uk
- **Programa “Travaux, études et recherches sur les réfugiés et l’asile”:** www.reseau-terra.eu

El boom del turismo mundial

